

---

# ¡ACCIÓN! EL VALOR DE LA EXPERIENCIA

---

Maria Mauti

---

¿Puede ser que el conocimiento tenga otra dimensión y camino a través de un laboratorio práctico?

Esta es la pregunta esencial que desde el final del siglo XIX los filósofos y pedagogos empezaron a hacerse en un sentido más estructurado, en la perspectiva de crear un modelo y una idea innovadora del aprendizaje, en todas sus edades y etapas.

Pensemos en el filósofo americano John Dewey y en el Activismo, que estudia la relación entre conocimiento y acción, y también en la pionera visión del modelo Montessori.

Pero ya Sócrates había empezado un camino revolucionario cuando planteó que el conocimiento llega desde el hacerse preguntas; es una búsqueda que se hace en el presente de una experiencia y con los otros. Es decir, se aprende también en una comunidad y no en solitario, porque es la pluralidad de puntos de vista lo que permite comprender la realidad en su complejidad.

El modelo del laboratorio o taller cinematográfico para aprender a través de una práctica, y además a través de una colaboración de sujetos que

tienen diferentes papeles, viene de este camino.

El cine tiene en su esencia la necesidad de hacer encontrar diferentes artes, diferentes profesionalidades, en vista de una única obra. Este proceso, para quien lo ha intentado, es lo más difícil, pero también lo más estimulante y enriquecedor.

Si una película nace en la cabeza de un director, es cierto que no puede hacerse real sin el fotógrafo, el sonidista, el montador, el productor. Desde mi punto de vista el cine, en este sentido, no puede existir sin un diálogo, es decir, sin hacerse preguntas y colaborar en una comunidad.

A través de esta arte, trabajada en serio y profesionalmente también en un ámbito académico, se puede crear un modelo de aprendizaje que ponga *la experiencia* en su base.

*El hacer* cine permite ver las cosas desde diferentes puntos de vista y con los otros, así que el conocimiento se desarrolla de otra manera, de una manera más activa y comprometida con la realidad.

“¡Acción!” Esto es lo que el director dice cuando todos están listos para grabar un trozo de vida, que sea ficcional o documental.

En el caso del Taller Universitario, el Cine, como experiencia de conocimiento, se ha encontrado con la Arquitectura, *la madre de las artes*, y desde este momento ha permitido mirarla desde una perspectiva totalmente diferente.

¿Cómo suena una arquitectura? ¿Cuál es el papel de la luz en la construcción de un espacio? ¿Cómo reconstruir y diseñar otra vez una obra a través del montaje de sus diferentes imágenes? ¿Cómo dialoga en concreto con su ambiente alrededor, con la gente, en su uso y en su belleza?

El taller Arquitectura i Cine en el ámbito académico se funda en esta perspectiva *activista* y *socrática*, en la cual los estudiantes viven una experiencia que puede convertirse en una nueva herramienta en su curso de formación y profesionalización.

